

La silueta atractiva: un análisis sobre el gusto de adultos de Ciudad de México y Santiago de Chile.

Resultado de investigación finalizada

GT 26: Sociología de los Cuerpos y las Emociones

Claudia Giacoman Hernández

Resumen

Autores indican que en occidente los ideales de belleza dominantes se caracterizarían por valorar las siluetas delgadas y atléticas. Esta ponencia expone los resultados de mi investigación sobre las siluetas consideradas atractivas físicamente en Ciudad de México y Santiago de Chile. A partir de 72 entrevistas semi-estructuradas a adultos, identifiqué que los cuerpos atractivos eran siluetas con una corpulencia proporcionada y cuyo volumen fuera intermedio. Además, observé que los gustos individuales están influidos por las representaciones de género y de las clases sociales. Estos resultados pueden ayudar a comprender los elevados porcentajes de sobrepeso y obesidad existentes en ambos países, así como al hecho que la obesidad presente diferencias según el sexo y el estatus social.

Palabras claves: silueta, atractivo, gusto

1. Introducción

En esta ponencia me pregunto sobre ¿Cómo son las siluetas consideradas atractivas físicamente en Ciudad de México y Santiago de Chile? El estudio de las siluetas consideradas atractivas físicamente, constituyen en mi opinión una buena manera para aproximarse al cuerpo deseable y con ello, al gusto de los sujetos y su construcción social. Considero que la atracción por un cuerpo específico, aunque puede tener determinantes biológicos y psicológicos, los exceden largamente, pues el gusto está modelado por la sociedad en la que viven los sujetos y la posición que ocupan en ella (Bourdieu, 2010; Elias, 1991).

En la actualidad las siluetas que los occidentales consideran atractivas parecen ser principalmente delgadas. A juicio de diversos autores, existiría un rechazo a la grasa y en consecuencia, los ideales de belleza dominantes se caracterizarían por valorar las siluetas delgadas y atléticas (e.g. Bordo, 2003; Fischler, 1990; Stearns, 2003; Vigarello, 2007). Pero aunque la evidencia empírica muestra que en estos contextos el deseo de delgadez está bastante extendido, este no sería idéntico en todos los grupos sociales encontrando diferencias según el estatus social y el género (e.g. De Saint Pol, 2010; Gracia & Contreras, 2008; Régnier, 2006). En América Latina, los resultados son paradójicos, pues aunque en algunos contextos se da cuenta de una búsqueda de la delgadez (e.g. Bernuzzi de Sant'Anna, 2008; Collipal, Silva, Vargas, & Martínez, 2006; Gómez Peresmitré & Acosta García, 2002), también se constata que existe en ciertos grupos una valoración de las siluetas macisas (e.g. Navarro Rayo, 2008; Perez Gil & Romero Juarez, 2008). En este contexto, este trabajo busca contribuir a la discusión sobre los ideales de belleza presentes en el continente.

Cabe mencionar, que los datos que aquí se presentan forman parte de los resultados de una investigación mayor, realizada en el marco de mi tesis doctoral (Beca Conicyt-Embajada de Francia), donde realizo un estudio comparativo sobre la definición de la corpulencia normal y anormal en los adultos en México y Chile, ambos países fuertemente tocados por la obesidad.

2. Metodología

Para responder a la pregunta formulada realicé 72 entrevistas semi-estructuradas a adultos mayores de 19 años, los cuales fueron seleccionados utilizando cuotas de edad, sexo y nivel socioeconómico. En las entrevistas se utilizó una escala de nueve figuras que representaban diferentes volúmenes corporales que fue diseñada en otras investigaciones para identificar la imagen corporal (Stunkard, Sorensen, & Schulsinger, 1983). Las figuras permitieron conversar con mayor facilidad las siluetas que los entrevistados consideraban atractivas. El trabajo de campo en Santiago fue llevado a cabo en septiembre y octubre del año 2009 y en Ciudad de México durante los mismos meses del 2010.

Hablar sobre los cuerpos atractivos, puede ser un tema delicado, pues implica revelar gustos íntimos. Por ello en las entrevistas se explicitó que las opiniones era confidenciales y se dio la opción de no responder e incluso de abandonar las entrevistas si se deseaba. Todos los entrevistados hablaron del tema sin mayor inconveniente. Para respetar su privacidad, en este trabajo utilizo pseudónimos.

3. Resultados

a. La silueta atractiva en hombres y mujeres

La mayoría de los entrevistados describieron las características físicas de quienes consideraban atractivos, indicando que había elementos que marcaban el atractivo tanto en hombres como mujeres, así como otros que eran propiamente masculinos y femeninos. Los rasgos mencionados van desde la forma de la nariz hasta el tipo de cabello. Más allá de la diversidad de gustos, encontramos que en torno a la corpulencia ideal existen elementos frecuentes donde confluyen las opiniones de santiaguinos y mexicanos, aunque con matices.

Uno de los elementos relevantes en el atractivo físico de ambos sexos fue la armonía en las dimensiones corporales. Este discurso apareció casi exclusivamente en personas con estudios superiores y fue en Santiago más frecuente que en el Distrito Federal. Un ejemplo de ello es Daniela, una joven funcionaria mexicana con estudios universitarios, quien en la cita 1 nos recalca que el ideal de belleza implica tener un cuerpo proporcionado, más allá de la corpulencia.

Cita 1: Daniela

“Pues también pensaría en la proporción del cuerpo, en que ambos lados esté proporcionados, digamos estéticamente, y pues estéticamente a qué me refiero, a que se armónico, que sea armónico. Porque de verdad hay chicas que son como bastante caderonas o mucho más llenitas y son muy bellas y a lo mejor hay una proporción no de gordura pero hay una proporción dentro de sus dimensiones y que le sabe sacar partido ¿no?, no tiene que ser la flaca talla cero, o sea no creo que esa sea como la belleza, la belleza ideal.”

Durante el terreno los entrevistados oponían la armonía y la proporcionalidad a la asimetría, visible en tener algún rasgo físico más voluminoso o notorio que otros, como por ejemplo, el tener una musculatura excesivamente desarrollada. Quienes tienen este discurso parecen pensar en la existencia de un ideal de belleza trascendental, inscrito en la naturaleza de las cosas.

El discurso más habitual sobre la corpulencia atractiva fue la descripción de la silueta ideal como aquella con un valor intermedio, equilibrado, pues como nos dice Eladio, profesor chileno “no me gustan gordas pero tampoco demasiado flacas”. La frase de Eladio da cuenta que el gusto por las figuras intermedias se manifiesta cuando los entrevistados indican aquello que no les parece atractivo o que está fuera de sus preferencias. Fue más común que los entrevistados establecieran sus gustos en

oposición a uno de estos extremos, ya sea indicando que no le atraían los gordos o gordas, o que no les gustaban las flacas o flacos.

El gusto por siluetas intermedias, alejadas de los extremos se aprecia en las figuras de Stunkard seleccionadas como físicamente atractivas. De las 9 figuras ofrecidas, en el Distrito Federal la figura masculina más escogida como atractiva fue la 4 y la figura femenina más elegida como atractiva fue la figura 3, en Santiago, la silueta 4 fue la más para ambos sexos. En los dos países nadie seleccionó las figuras 8 y 9, y sólo una persona en Santiago eligió la figura 1.

La preferencia por siluetas intermedias y alejadas de los extremos, implica que el peso atractivo se distingue de aquél considerado como anormal y específicamente, de aquella corpulencia considerada patológica. Así, entrevistados de ambos países indicaron que las siluetas atractivas eran diferentes a la de las anoréxicas o la de los obesos.

Cabe mencionar que los entrevistados de ambos países se mostraron críticos respecto a los ideales de belleza imperantes. Quienes se situaron en dicha posición opinaban que en los medios de comunicación y la publicidad predominaba un ideal de belleza que no era necesariamente compartido por la mayoría de la población, en el cuál se imponían modelos a seguir. Los entrevistados también critican que las siluetas propuestas por los medios no son bellas debido a su excesiva delgadez. En nuestras entrevistas abundan referencias donde se manifiesta un rechazo a las siluetas presentes en el mundo de la moda y la publicidad, tal es el caso de dos jóvenes mexicanos: Patricio, perteneciente a los grupos acomodados, nos dice “que ahora hay cierta tendencia hacia las mujeres esqueléticas, que en lo particular no me parece atractivo o saludable.”; y Alejandro, informático de clase media que opina que “las mujeres de pasarelas son flaquísimas, pero para mí no, eso no es un estándar de una mujer físicamente atractiva, que parezca calavera”.

b. El gusto corporal y la posición en el campo social

i. La influencia del género

Ahora bien, las siluetas atractivas de hombres y mujeres no son las mismas y en esto influyen las representaciones de género.

Cuando les preguntamos a las mujeres sobre cómo describirían al hombre físicamente atractivo, las entrevistadas coincidieron mayoritariamente en remarcar que les gustaban los hombres delgados, pero no muy flacos y tampoco gordos. Los relatos de Lourdes, joven madre de clase media mexicana, y de Elisa, profesional chilena de 51 años, revelan esta preferencia por la delgadez masculina, pero como se desprende de sus citas se considerarían atractivas las siluetas estilizadas dentro de la normalidad, oponiéndose así a las siluetas patológicas, pues como nos dice Elisa, no le gustan los hombres “esqueléticos”:

Cita 2: Lourdes

“Normalmente a mí me llama más la atención más los chicos altos, fornidos, como con estructuras más varoniles, espaldas anchas, caderas estrechas, pues que se vean muy varoniles, eso me llama más la atención cuando veo un hombre pasar, que cuando veo un gordo o uno muy, muy, muy flaco, no me llaman tanto la atención. O sea, prefiero un hombre delgado, pero con estructura varonil”

Cita 3: Elisa

“Eh bueno que se ha proporcionado si es bajo que sea proporcionado pero yo prefiero de frentón que sea mediano alto los ojos pa’ mí es fundamental las

manos lo prefiero más flaco que gordo pero no esquelético me gusta más que sea peludo a que sea pelado, me gusta más que sea fétido a que se ha perfumado eh pa' mi un hombre varonil es un hombre macho así un tipo no un modelo, natural”

Los relatos de Lourdes y Elisa remarcan que esta delgadez debe ser varonil. Al respecto Lourdes nos dice que ello implica ser fornido, tener una espalda ancha y caderas estrechas. Así, como se desprende de estos relatos la delgadez valorada en los hombres debe asociarse con el desarrollo de cierta musculatura e implica una complexión robusta. Este hecho fue remarcado en diversas entrevistas donde las mujeres indicaban que los varones para ser atractivos tenían que tener músculos bien marcados, aunque no en exceso, porque lo más común fue que las mujeres manifestaran un rechazo por los hombres muy musculosos, tales como los fisicoculturistas. La preferencia por corpulencias delgadas pero robustas se observa también al momento de la selección de figuras, pues algunas entrevistadas rechazan explícitamente a varias de las figuras de Stunkard delgadas por considerar que tienen las extremidades delgadas o el tórax enjuto, siendo un ejemplo de ello Isabel, profesional chilena que eligió como atractiva la silueta cinco porque las más delgadas tenían las “piernas demasiado flacas”. Como se desprende del trabajo de campo, algunas mujeres valoran la musculatura masculina pues la fuerza parece una condición importante en la concepción del hombre como proveedor y protector del hogar.

Las citas de Lourdes y Elisa también nos permite apreciar otra característica física comúnmente mencionada en las entrevistas femeninas sobre aquello que describe a un hombre atractivo: la altura. En efecto, fue común que tanto en Ciudad de México como en Santiago las informantes nos dijeran que preferían a los hombres altos y que ese eran un requisito importante para considerar a un hombre atractivo.

Cabe mencionar que la silueta masculina delgada, aunque fue la respuesta más frecuente, no generó consenso absoluto. Un caso particular fue el de Carmen, funcionaria mexicana que nos dijo que para un ella un hombre físicamente atractivo tiene que “estar medio gordito” lo que sería a su juicio una silueta situada en las figuras 5 y 6 de la escala de Stunkard. Nos hemos detenido en este caso, porque aunque selecciona siluetas más elevadas que el resto de las entrevistadas, Carmen asocia los cuerpos grandes también con imaginarios asociados a la virilidad, pues en sus palabras, los hombres con dicha corpulencia “me inspiran protección”.

Los hombres también estaban de acuerdo con la importancia de cuerpos delgados y robustos en la belleza masculina. Varios de ellos asociaron esta apariencia con siluetas deportivas indicando que los hombres atractivos debían ser “atléticos”, palabra bastante mencionada. Según otros entrevistados los hombres atractivos debían tener cuerpos fuertes y ello se asociaba con siluetas más corpulentas, pues las siluetas magras se asocian con debilidad.

Por otro lado, cuando a los hombres se les pidió que describieran a la mujer físicamente atractiva varios de ellos tendieron a enfatizar que les gustaban las mujeres delgadas, respuesta que en Ciudad de México apareció en jóvenes y adultos, mientras que en Santiago en todos los grupos de edad. Al igual como sucedió respecto a las mujeres, se estableció una distinción entre los cuerpos delgados y aquellos excesivamente flacos, los cuales no llamaron la atención. Felipe, joven estudiante chileno es parte de quienes prefieren la delgadez en las mujeres, llegando incluso a remarcar que a él le gusta ver los huesos femeninos. Este hecho apareció sólo en Santiago, y asociado a hombres con estudios superiores.

Cita 4: Felipe

“Ideal yo creo que [la figura de Stunkard] tres, es un detalle así, porque tiene como, me gustan las mujeres que se le ven los huesos (...) es que también hay

como prototipos de belleza porque en lo personal son como más atractivas las niñas como más delgadas, pero no sé, las niñas más no sé, más pechugona o más potonas no sé, son más eh son como más atractivas sexualmente no sé cómo decirlo”

Pese a que Felipe les gustan las niñas delgadas, su relato también permite identificar que le atraen las mujeres de grandes pechos y posaderas. En esta dimensión, el relato de Felipe no es una excepción. Los hombres tendieron a remarcar que tener un cuerpo con curvas era relevante en el atractivo de una mujer, utilizando incluso analogías como las guitarras o los violines para describir dichas siluetas. Así, los cuerpos valorados en las mujeres no son los excesivamente delgados, porque como los mismos entrevistados remarcan, para tener curvas es necesario tener algo más de volumen. De hecho, informantes indican que las mujeres demasiadas flacas son “planas” y angulosas, mientras las mujeres deseables son aquellas que tienen formas más redondeadas. Estas siluetas curvilíneas son indicadas por los entrevistados como contornos con un atractivo sexual, hecho que posiblemente se deba a que los pechos y los glúteos se asocian a la sexualidad.

Ahora bien, aunque ser curvilínea fue considerado importante, muchos manifestaron un rechazo a los excesos, especialmente cuando dicha siluetas demasiados sinuosas eran logradas mediante implantes mamarios o en los glúteos. En este sentido, los entrevistados prefirieron curvas moderadas o como nos dice Alonso, ejecutivo mexicano, él prefiere las “líneas suaves”.

También fue frecuente encontrar entrevistados que indicaron directamente que le gustaban las mujeres “llenitas” y no aquellas con siluetas muy delgadas. Esteban, adltio mayor de clase media mexicana es un ejemplo de ello.

Cita 5: Esteban

“Yo digo para mi todas las mujeres son bellas, porque al fin todas son mujeres ¿no?, pero sí, entre más proporcionada, entre más guapa es, pues es más atractiva ¿no?, yo creo que esa mujer está llenita, pues la [figura de Stunkard] 5 otra vez, está llenita, está, la 5, esa de allá se ve como muy delgadita”

La predilección por las mujeres moderadamente corpulentas, llenitas o entraditas en carnes, fue manifiesto en varias entrevistas realizadas en ambas ciudades, más allá del estatus social y la edad de los informantes.

Es importante remarcar que los entrevistados indicaron una corpulencia moderadamente grasa como atractiva, pero sin incluir en ello a las siluetas que consideraban extremadamente excedidas, quedando así excluidas las figuras 8 o 9 como siluetas femeninas provocadoras.

Por su parte, encontramos opiniones claramente diferentes entre las mujeres mexicanas y chilenas sobre cómo son las siluetas femeninas consideradas atractivas. Las Santiaguinas tuvieron una opinión bastante similar a sus connacionales masculinos, encontrando tanto aquellas que remarcaban que los cuerpos femeninos delgados y curvilíneos eran atractivos, así como algunas mujeres que indicaban que las damas atractivas tenían que tener rollitos o “donde agarrar”. Incluso hay algunas entrevistadas que complementan que dicha delgadez además de algo de grasa no debe ser musculosa, pues como dice Marcela “está fuera de todo lo femenino en una mujer tener músculo”. En contraste, las mujeres mexicanas indicaron que ser delgada era parte del ideal de belleza femenina, pero ninguna de ellas mencionó de manera espontánea que una mujer para ser atractiva debía tener algo de corpulencia, mostrándose así un ideal de belleza en torno a la delgadez bastante consensuado.

ii. La influencia del estatus social

Otro ámbito en el que se manifestaron diferencias entre el discurso de los informantes mexicanos y santiaguinos fue que entre esto últimos se mencionó no sólo que los gustos dependían de las personas, sino que también variarían según el estatus social. El relato de Francisco, adulto de la clase alta chilena, da cuenta de esta idea, pues él nos indica que en ambientes como el suyo (grupos acomodados) las prefieren delgadas, mientras que en los sectores más populares la predilección sería por mujeres más gordas.

Cita 6: Francisco

“Yo creo que los seres humanos somos así tenemos ciertos [gustos] según donde uno se mueva y en el mundo en el que yo me muevo yo creo que la delgaditas la pelolais ¿te fijai? es como el icono si yo me moviera en un ambiente de no sé de camiones yo creo que ese no es el icono ya tiene que ser con manillas y con buen [trasero] (según se desprende de sus gestos)”

En Santiago, este discurso apareció de manera más frecuente entre las personas de nivel socioeconómico alto, pero también hubo entrevistados de grupos medios y bajos que dieron cuenta de dicho fenómeno, tal fue el caso de David, conserje de un edificio en un barrio acomodado, quien haciendo referencia a la posición social de la entrevistadora indicó que ella no prestaría atención a un hombre moreno, pequeño y gordo.

De la cita de Francisco se desprende el contraste de dos formas corporales, por un lado, aquella caracterizada por la acumulación de grasa en la parte inferior del cuerpo (caderas y nalgas), que en la cita se manifiesta en las denominadas “manillas”, por otro lado, las siluetas delgadas encarnadas por las “pelolais”, que en Chile hacen referencia a mujeres jóvenes de clase alta con siluetas estilizadas, pelo largo, rubio y liso, las que utilizan escaso maquillaje privilegiando una apariencia natural. En otros entrevistados santiaguinos esta oposición se manifestó mediante la contraposición de la valoración de la exuberancia en los grupos populares respecto a la elegante delgadez de los grupos acomodados, para ejemplificar el gusto de los primeros se mencionó a personajes como Yayita del comic Condorito o bailarinas de televisión con implantes mamarios como Marlene Olivari, quién fue comúnmente considerada burda por sus excesivas curvas. Al contrario, para ejemplificar el gusto de los segundos, se mencionó a Cecilia Boloco, reina de belleza en la década de los ochenta de origen acomodado.

A pesar de las diferencias que algunos informantes santiaguinos indicaron que existían entre el gusto físico de las diferentes clase sociales y la evidencia encontrada en estudios comparativos sobre la relación entre estatus social y la valoración diferenciada de la corpulencia (e.g. Swami, Henderson, Custance, & Tovée, 2011), cuando analizamos las siluetas seleccionadas por los entrevistados como atractivas no se observan diferencias claras según el estatus socioeconómico, pese a que estas diferencias son algo más patentes a nivel discursivo.

4. Conclusiones

Identificamos que nuestros entrevistados mostraron una diversidad de preferencias al momento de indicar las características físicas que consideraban atractivas en el sexo opuesto, evidenciando con ello que los gustos están en cierto grado particularizados por la propia experiencia de vida. No obstante, en tanto estos sujetos son interdependientes y su experiencia vivida es colectiva, sus gustos también se mostraron modelados por sus contextos sociales. Así, pese a que la dicotomía entre los ideales de belleza de la sociedad y los gustos personales fue en diversas ocasiones remarcada por nuestros entrevistados, en el terreno constatamos que ambos se retroalimenta: los gustos individuales

contribuyen a la generación de los cánones de belleza colectivos, a la vez que estos últimos influyen en las preferencias particulares expresadas por los sujetos.

En términos generales se mencionó que los cuerpos atractivos eran siluetas con una corpulencia proporcionada y cuyo volumen fuera intermedio (delgado con algo de grasa). Este ideal contrasta con el ideal de delgadez extrema que a juicio de nuestros informantes y de la bibliografía impera en las sociedades contemporáneas.

A su vez, los resultados de nuestra investigación muestran que los gustos individuales están influidos por las representaciones de género y de las clases sociales. Respecto a las diferencias de género, observamos una preferencia femenina por las siluetas con una musculatura definida, pues como se explicita, se espera que los hombres sean protectores y fuertes. Por su parte, a los varones les gustan las mujeres con curvas, porque las caderas amplias y los senos generosos remiten a la sexualidad. Además también constatamos que el gusto está influido por el imaginario que se tiene de las clases sociales y su respectiva corpulencia. Durante el trabajo de campo observamos que hombres de los grupos acomodados preferían a las mujeres que tenían las siluetas que consideran propias de su grupo social, evidenciando que el gusto opera como “sistema de esquemas de enclasmiento” (Bourdieu, 2010) que hace manifiesto lo que ciertas características físicas simbolizan y la pertenencia social de quien las prefiere. A nuestro parecer, estos datos demuestran que las sensibilidades individuales están modeladas en cierto grado por los sistemas de clasificación colectivos.

La valoración de las corpulencias intermedias y el hecho que en ambos lugares de estudio se considere que las personas con un exceso de peso moderado pueden ser atractivos, puede quizás ayudar a comprender los elevados porcentajes de sobrepeso y obesidad existentes en ambos países, en tanto los kilos de más no se presentan en el sentido común como problemáticos. A su vez, estos resultados también pueden darnos luces sobre por qué en Chile y México la obesidad se manifiesta de manera diferente según el sexo y el estatus social.

5. Bibliografías

- Bernuzzi de Sant’Anna, D. (2008). Brésil: le beau, le mince, le sain. En C. Fischler & E. Masson (Eds.), *Manger: Français, Européens et Américains face à l’alimentation* (pp. 305-314). Paris: Odile Jacob.
- Bourdieu, P. (2010). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Lonrai: Éditions de Minuit.
- Collipal, E., Silva, H., Vargas, R., & Martínez, C. (2006). Significado de la Obesidad para los Adolescentes de Temuco-Chile. *International Journal of Morphology*, 24(2), 259–262.
- De Saint Pol, T. (2010). *Le corps désirable. Hommes et femmes face à leur poids*. PUF.
- Elias, N. (1991). *La société des individus*. (J. Etoré-Lortholary, Trad.). Paris: Fayard.
- Gómez Peresmitré, G., & Acosta García, M. V. (2002). Valoración de la delgadez. Un estudio transcultural (México/España). *Psicothema*, 14(2), 221–226.
- Gracia, M., & Contreras, J. (2008). Corps gros, corps malades ? Une perspective socioculturelle. *Corps*, 1(4), 63-69.

- Navarro Rayo, C. A. (2008). *Representaciones sociales sobre cuerpo, alimentación y salud por madres de preescolares obesos de nivel socioeconómico bajo* (Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Perez Gil, S. E. P. G. P. G. P. G., & Romero Juarez, G. R. (2008). Imagen corporal en mujeres rurales de la Sierra Juárez y la costa de Oaxaca: una aproximación nutrio-antropo-lógica. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, 16(32), 79-111.
- Régner, F. (2006). Obésité, corpulence et souci de minceur: inégalités sociales en France et aux Etats-Unis. *Cahiers de Nutrition et Dietétique*, 41(2), 97-103.
- Stunkard, A. J., Sorensen, T. I., & Schulsinger, F. (1983). Use of the Danish Adoption Register for the study of obesity and thinness. *Research Publications - Association for Research in Nervous and Mental Disease*, 60, 115-120.
- Swami, V., Henderson, G., Custance, D., & Tovée, M. J. (2011). A Cross-Cultural Investigation of Men's Judgments of Female Body Weight in Britain and Indonesia. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(1), 140-145. doi:10.1177/0022022110383319